

Nuevos datos para el estudio de las religiones orientales en Occidente: un espacio de culto mitraico en la zona Sur de Mérida



TERESA BARRIENTOS VERA

INTRODUCCIÓN:

El presente trabajo está motivado por la aparición en la primavera del año 2000 de unas peculiares estructuras arquitectónicas y decorativas durante el transcurso de una intervención de urgencia realizada en el nº 22 de la calle Espronceda, en la zona sur de Mérida (Lám. 1, A)¹.

Una serie de circunstancias han hecho que sea esta parte de la ciudad la más relacionada con la religión mitraica. Así, durante las obras de construcción de la Plaza de Toros (Lám. 1, B), en la cima del Cerro de San Albín, situada, escasamente a unos 100 m de nuestro solar, se recuperó a principios del siglo XX un notable conjunto de piezas escultóricas y epigráficas relacionadas con el culto a Mitra (Cumont, 1905; Gómez Moreno y Pijoan, 1912; Mérida, 1914; Paris, 1914), sin que trascendiese ningún dato de su contexto arqueológico. La interpretación dada a este grupo marmóreo ha girado desde entonces en torno a la posibilidad de que en el lugar hubiera existido un recinto consagrado al dios oriental (García y Bellido, 1948; Alvar, 1981; Bendala, 1982 a; 1982 b; Sayas, 1986: 158, etc.) o, menos frecuentemente, que se tratase de un depósito secundario (García y Bellido 1967: 26), pero siempre se ha mantenido la identificación de las esculturas con personajes mitraicos.

También desde su hallazgo se publicaron una serie de datos que han seguido vigentes como la cronología del conjunto, datado en el 155 d. C.; el conocimiento de uno de los artistas, *Demetrios*, de origen oriental; el nombre de un dedicante y *Pater Patrum* de esta comunidad emeritense, *G. Accius Hedychrus*; o la convivencia de imágenes mitraicas con otras del panteón clásico, evidenciada por el hallazgo, entre otros, de una escultura de Mercurio con una inscripción mitraica (Mérida, 1914; Squarciapino, 1982: 45-6). En este sentido Mérida incluso planteó la posibilidad de que el mismo edificio hubiese servido también como lugar de culto a Serapis (Mérida, 1914: 444). Sin embargo, la identificación individual de las figuras que componen el depósito sí ha sido objeto de interpretaciones diversas. La más reciente se debe al profesor Bendala que, además, ha puesto de manifiesto la relación existente entre algunas de las figuras con Pannonia y Dacia (Bendala 1982 a: 108; 1982 b: 296).

Por otra parte, muy próximo a este hallazgo, un poco más al sur, se encuentra la denominada "Casa del Mitreo" (Lám. 1, C) a la que algunos autores también han concedido un valor cultural relacionado con Mitra, sobre todo por la iconografía representada en el denominado mosaico "cósmico, cosmogónico o cosmológico" (Fernández-Galiano, 1989-90; 1996: 144-6) y respecto al que hay posiciones contrarias no

1 Los resultados globales de esta excavación de urgencia se publicarán en el número 6 de esta misma revista, correspondiente a las intervenciones realizadas en Mérida en el año 2000.

sólo interpretativas sino también cronológicas (Arce, 1996²).

La documentación extraída del solar de la calle Espronceda apunta, de nuevo, en dirección al dios iranio, pues, como se verá a continuación, parece corresponder a un espacio de culto mitraico.

Los datos urbanísticos que conocemos del entorno para la época romana, indican que el solar de la calle Espronceda se encuentra muy probablemente intramuros de la ciudad (Lám. 1). Según los tramos conocidos por el sureste la muralla discurriría aproximadamente junto a la Plaza de Toros³. Respecto a las dimensiones de la manzana en la que se encontraba, no se conoce directamente ninguno de los tramos de las vías que la formarían, si bien la prolongación de las excavadas en las proximidades nos dan los límites espaciales del *area* por los lados noroeste, suroeste y noreste del solar (vías 1, 2 y 3, respectivamente, de la lámina 1)⁴; la única calle de cuyo trazado no se conoce ningún tramo es la que cerraría la manzana por el sureste.

Esta zona ha sufrido una gran degradación de los restos arqueológicos debido a su situación en ladera, por lo que en el solar excavado éstos aparecieron muy arrasados. Así mismo parece existir un aparente aterrazamiento del área en época antigua, pues en las zonas descarnadas por la erosión en torno al recinto que circunda al coso taurino se aprecian restos de época romana, tales como muros de *opus incertum* y pavimentos de *opus signinum*, situados a una cota muy superior a la de los restos hallados en el interior del solar. Según mediciones topográficas, esa diferencia de cotas es superior a cuatro metros. Teniendo en cuenta que entre ambos puntos debía existir una vía que los separara es lógico suponer que el desnivel se solucionara con un muro de contención en dicha calle⁵.

2. DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS:

2.a. Estructuras constructivas:

El recinto excavado tiene unas dimensiones reducidas (unos 100 m²) y la orientación de su fachada no coincide con la de la antigua ciudad romana, pues se trata de una de las zonas de crecimiento urbano de principios del siglo XX en un área anteriormente despoblada desde época andalusí (Lám. 1). El espacio que pudo excavar se tenía aproximadamente 80 m², de los cuales tan sólo una pequeña zona de unos 50 m² presentaba estratigrafía arqueológica. En el resto, directamente bajo los suelos contemporáneos, aparecían los estratos geológicos. Esta circunstancia redujo los trabajos a la parte posterior del solar, distante unos 9 m de la fachada. El lapso temporal de la estratigrafía documentada va desde época altoimperial a época andalusí, si bien en este trabajo nos centraremos solamente en la primera fase de ocupación.

Los hallazgos pertenecientes a esta fase están integrados por un conjunto de estructuras que forman una habitación orientada hacia el noreste coincidente, por tanto, con el trazado de la ciudad romana. Probablemente, se abriría hacia la que hemos denominado vía 3 (Lám. 1). Los límites del solar sólo han permitido documentar una parte de dicha habitación, correspondiente a la zona de la cabecera.

Los restos constructivos aparecen embutidos en un rebaje realizado en el estrato geológico coincidente con las dimensiones del recinto que se iba a instalar en él. De este modo, el suelo de la estancia estaría a una cota notablemente inferior a la de las estructuras circundantes que hubiesen coexistido con este espacio. De estas últimas no hallamos nada debido a los arrasamientos del siglo XX, pero la conservación de la roca alrededor de toda la habitación, a una cota de 1'20 m por encima del suelo, no deja dudas sobre su carácter subterráneo o, más bien,

2 En la nota 8 incluye el autor más bibliografía sobre el tema.

3 Se trata de los tramos conservados en el colegio Giner de los Ríos y en la calle Anas (Mateos, 2000: 16).

4 El trazado de la vía situada al noroeste se conoce en la plaza de Pizarro (Sánchez Barrero, 1999 b: 244), el trazado suroeste se ha visto en cuatro puntos a lo largo de la línea que forman las calles Fco. Almaraz, J. Lennon y Plaza de Sto. Domingo (Barrientos, 2000: 59 y ss., Mateos, 1995: 240) y el trazado noreste en cinco tramos a lo largo de las calles Sta. Julia, Plaza de España y Ventosillas (Sánchez Barrero, 1999 b: 259; Sánchez Barrero, 1999 a: 61 y ss.).

5 Como ocurre por ejemplo entre las manzanas I y II de Morería (Alba, 1998: 363).

semisubterráneo.

La parte de esta habitación que se pudo documentar tiene aproximadamente 5'50 m de ancho por 5'50 m de largo, medidas que no se corresponden con las dimensiones del recinto original sino que vienen impuestas por las limitaciones de la excavación. La estancia está enmarcada por dos muros perpendiculares entre sí y con fábrica diferente de los que sólo se han conservado cimientos (Lám. 2). El primero de estos muros (ue. 41) con dirección NE-SO, que sólo se ha mantenido a tramos, afectado por los cortes medievales y contemporáneos, constituiría el límite suroriental de la habitación. Tiene 64 cm de anchura y una altura máxima conservada de 50 cm. La longitud mayor que se pudo documentar fue de 4'50 m. Se realizó con mampostería y argamasa, seleccionándose el aparejo de mayor tamaño para el exterior, que aparece careado, y el más menudo para el interior. Es el único muro de esta fase en el que se usó argamasa. El segundo muro (ue 49), con dirección NO-SE, limita el recinto por el lado suroccidental. Tiene 57 cm de anchura, 40 de altura y 2 m de longitud conservada. Hacia el lado meridional se reconoce su recorrido a partir de la zanja de cimentación, que se conserva sólo parcialmente. Los materiales empleados en su construcción son piedras medianas y menudas con aristas muy marcadas y unidas con barro arcilloso. Las piedras mayores se situaron en las caras externas. En una fase posterior se coloca sobre este muro una nueva estructura (ue 17), que reaprovecha la misma zanja y que adopta su misma dirección, aunque es más ancha (70 cm) y emplea distinto material constructivo (argamasa, trozos de ladrillo y fragmentos de *opus signinum*). Este muro 17 debió levantarse cuando ya estaba amortizada la habitación, pues su zanja de cimentación cortó algunas de las estructuras halladas en el interior de la misma correspondientes a la primera fase de ocupación.

Los muros 41 y 49 no contactan en el nivel que se ha podido documentar, existiendo entre ellos un espacio de casi 20 cm en el que aparece la roca natural, sin picar, circunstancia que viene a unirse a su distinta edificación. Esto puede deberse a varias causas: que el muro 41 viniera a sustituir a otro más antiguo (como ocurre con los muros 49 y 17), o más probablemente, que fuera construido pensando en

una función arquitectónica distinta, como posteriormente se propondrá.

Por otro lado, el muro 49 sobrepasa las dimensiones de la habitación, lo que parece evidenciar que el edificio no estaba formado por una única estancia, sino que ésta estaría integrada en una construcción más amplia (a no ser que las prolongaciones de este muro actuaran como contrafuertes, algo poco probable).

En paralelo al muro 41 y distante de él 1 m se dispone otro muro de características constructivas similares a 49 (ue 40). Su anchura es de 39 cm, su altura, conservada completa, de 50 cm, y la longitud documentada de 3 m. Por el lado NE se pierde en el perfil de la intervención, mientras que por el SE se ve cortado por una subestructura contemporánea. Si, como es presumible, contactaba con la ue 49, se debe estimar en 1'10 m el tramo perdido. La fábrica de este muro es de mampuesto aristado unido con barro arcilloso y presenta la peculiaridad de estar muy deficientemente careado por el lado SE, al contrario de lo que ocurre en la parte visible del lado opuesto. El muro 40 aparece parcialmente cubierto por una capa de barro macizo (ue 61) de 21 cm de anchura. Esta capa se presenta por la cara frontal NO, donde es lisa, y por la parte superior, donde adquiere forma de media caña. En esa parte superior presenta, además, una estructura formada por capas alternas de barro y tierra arenosa. Las dimensiones de la media caña son de 32 cm de altura por 25 de ancho. Toda esta unidad arcillosa aparece, a su vez, recubierta por un revoco de mortero arenoso pintado de blanco (ue 67) de 2 cm de grosor. El revoco, conservado parcialmente, se extiende desde el suelo de la estancia hasta la parte central del muro 40, cubriendo una anchura de 27 cm del mismo. Tanto el forro de arcilla como el revoco de mortero se interrumpen 1'60 m antes de su supuesto adosamiento al muro de cierre perpendicular (ue 49). Esta interrupción es original, como demuestra la continuidad del revoco por la cara SO del forro de arcilla, haciendo esquina con el frente principal, aunque en este punto se interrumpe, sin llegar a cubrir la parte visible del muro 40. En este tramo dicho muro no conserva toda su altura.

El espacio de 1 m existente ente los muros 41 y 40 aparece colmatado por un estrato de tierra arcillosa compactada con pequeños fragmentos de roca

LÁMINA 4
Detalle del nicho de iluminación

construido por una técnica mixta de mampostería y ladrillo unidos con barro. Las mejores condiciones de conservación han permitido el mantenimiento *in situ* de dos verdugadas de ladrillo sobre varias hiladas de mampuesto lo que lleva a pensar que el muro 40 presentaría una edificación similar. Otro de los rasgos destacables del muro 68 es la existencia de un pequeño hueco de planta casi cuadrada (ue 99) que se sitúa en el punto justo en que finaliza el *podium* para dar paso al muro. Sus medidas son de 34 cm de longitud por 26 de ancho y 13 cm de altura conservada. Está a 40 cm del suelo y puede interpretarse como un nicho de iluminación (Lám. 4).

Estos *podia* simétricos y paralelos dejan entre sí un espacio de 2'10 m de anchura en el que, a modo de pasillo, se desarrolla el resto de la habitación. En esta zona el suelo es de tierra batida con trozos de cal (ue 64), y presenta un grosor medio de 2 cm. Es aquí donde se instalan las estructuras más singulares y significativas de las que han podido documentarse y las que, definitivamente, permiten una interpretación de esta estancia en términos culturales.

La primera de estas estructuras se sitúa aproximadamente en el centro de la estancia, a la altura de la interrupción de los *podia*. Es una construcción de planta rectangular de 65 x 48 cm, que conserva una

altura de 40 cm (ue 63). Se trata de un altar macizo, de forma prismática pero con las esquinas redondeadas. Está hecho de tierra arcillosa y revocado con mortero pintado de blanco por todos sus lados. En el lado NE (uno de los mayores) se conservan los restos pintados de una figura humana correspondientes al cuarto inferior, por debajo de las rodillas. Se infiere una postura estante y frontal. Calza sandalias simples de cuero y presenta las piernas desnudas, de lo que se deduce que no lleva vestiduras largas. Toda esta figura está pintada en tonos ocres. El personaje se inserta en un ambiente vegetal definido por una serie de plantas que brotan en torno a sus pies. Partiendo de una línea horizontal verde, que le sirve de base, nacen cuatro tallos de plantas colocados de forma simétrica respecto del eje que marca la figura humana. Las plantas centrales, situadas entre las piernas, presentan hojas largas y estrechas pintadas en verde pálido, mientras que las dos de los extremos aparecen con hojas lanceoladas verde oscuras. Del extremo de la situada más a la derecha nace una pequeña flor roja que podría tratarse de una rosa⁶ (Lám. 5 a). Todo ello está enmarcado con una gruesa línea roja de 4 a 6 cm de ancho que en el extremo externo rebasa la parte frontal del altar y envuelve parte del lateral (Lám. 5 b).

Adosado a esta estructura por su lado Este apareció otra construcción de singular conformación (ue 62). Se trata de otro altar conservado completo (sólo le falta un pequeño apéndice en la esquina izquierda), construido con los mismos materiales que el anterior, aunque incluyendo fragmentos de ladrillo para reforzar las esquinas. También está revocado de mortero pintado de blanco. Su planta tiene forma triangular, con una concavidad concéntrica de menor tamaño (también triangular) en la parte superior, y que aparece sin revocar en la base interior. Esta estructura está esquemáticamente trabajada para asemejarse a la cabeza de un toro: en el vértice NE se han modelado una serie de depresiones que representan los orificios nasales y la boca del animal. En el extremo trasero se desarrollan unas protuberancias laterales a modo de cuernos, de las que sólo se mantiene una y el arranque de otra. Entre ellas una pequeña mocheta simula la testuz (Lám. 6). Las

6 Agradezco la identificación de la flor a I. Casillas.

LÁMINA 6

Vista y secciones del altar en forma de cabeza de toro. (Dibujos J. Suárez)

unidades constructivas realizadas en este material, lo que parece poner de manifiesto que se trata de los derrumbes de estas estructuras.

Los estratos ue 94-60, son en realidad uno mismo, separado por razones de excavación. Se trata del nivel de tierra caído directamente sobre el ue 97 y sobre parte del suelo ue 64, la tierra es similar a la anteriormente descrita (plástico-arcillosa, compactada y con pequeños fragmentos de roca verdosa), apareciendo ahora algunos carboncillos dispersos y algún trozo de revestimiento mural pintado de blanco, de manera mucho más esporádica que en la ue 97. Estos estratos tenían, de nuevo, pendiente descendente desde el banco del lado NO, al que taparon completamente tras su deposición, hacia el otro banco, del que aún seguirían emergiendo al menos 20 cm de alzado. Así mismo, de los altares centrales sólo se veía, tras la caída de estos estratos, una pequeña porción. Estas

unidades forman parte, igualmente, de los niveles de destrucción de los alzados de los muros. Los materiales cerámicos encontrados no fueron muy numerosos, destacando entre ellos la aparición de bastantes fragmentos de piezas de paredes finas que posteriormente se describirán con mayor detalle.

Finalmente, el estrato ue 57 colmataba completamente los restos de las estructuras de esta fase. Sobre él se encontraron los vestigios del suelo del siguiente momento de ocupación, por lo que su superficie superior era horizontal. Este estrato es de unos 10 cm de potencia media, si bien lo más probable es que se hubiera rebajado y regularizado para instalar los suelos de la fase posterior. El tipo de tierra que lo componía era similar a la de las unidades precedentes, apareciendo también algunos fragmentos de ladrillo y un trozo de revestimiento mural pintado de fondo negro con un tirso verde. La cerámica de este

LÁMINA 8

Reconstrucción de la planta del mitreo. (Tratamiento informático J. Jiménez)

anterior no es posible determinarlo a partir del registro arqueológico obtenido.

3. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS Y CRONOLOGÍA:

3.a. Materiales previos a la construcción del recinto:

Los materiales más antiguos de cuantos se han documentado en la excavación del solar de la calle Espronceda corresponden a un momento situable

con anterioridad a la propia construcción de las estructuras que son objeto de este estudio. Si se reseñan aquí es por su rareza y singularidad dentro del panorama ergológico emeritense. El primer objeto a considerar es un fragmento de cerámica de pasta gris, micácea, recubierto con un mal conservado engobe negro brillante que podría corresponder a una forma de cerámica aretina de barniz negro, que nos situaría en un momento previo o pró-

7 Sigla: 1016.94.7. Este tipo de cerámicas está fechada, en contextos cerrados ampuritanos, en torno a 40-30 a. C. (Aquilué y otros, 2000: 38-39). Agradezco al Dr. X. Aquilué la identificación de esta pieza. Debido al reducido tamaño de estos fragmentos no se muestra documentación gráfica de este material.

LÁMINA 10
Lucernas volutas: 1. nº inventario:1016.97.3; 2. nº inventario:1016.94.1 (Dibujo J. Suárez)



LÁMINA 11

Cerámica de paredes finas: 1. nº inv. 1016.94.5; 2. nº inv. 1016.60.1; 3. nº inv. 1016.94.4; 4. nº inv. 1016.94.2; 5. nº inv. 1016.97.2; 6. nº inv. 1016.94.3; 7. nº inv. 1016.97.1 (Dibujo: J. Suárez)



LÁMINA 12
Piezas de hueso: 1. n^o inv. 1016.97.5; 2. n^o inv. 1016.97.6 (Dibujo: J. Suárez)



6'7 a 7 cm de longitud, y que éstos normalmente suelen representarse a un tamaño similar o ligeramente menor que la cabeza, obtendríamos un tamaño mínimo para la figura humana de 50'25 a 56 cm (según usemos el canon de 7'5 o de 8 cabezas), más la diferencia que hubiera podido existir entre la representación de ambos apéndices. A esto habría que sumar 4 cm de margen interior y otros 4 cm del filete rojo que rodea a la representación y que también la cerraría por arriba. Pero podría ser bastante mayor si la figura tenía algún tocado, los brazos alzados o algún otro elemento de fuga. El remate superior del altar, a su vez, podría finalizar en forma de volutas en los extremos y *foculus* en el centro como el conservado en el mitreo de San Clemente de Roma, depresiones en las que a veces se han hallado cenizas (*Corpus* n° 34), o incluso rematando en una pieza de bulto redondo (*Corpus* n° 1591).

Respecto a la decoración pintada de este altar, la parcialidad de la parte conservada de la figura humana no permite identificarla, si bien hay algunos datos que pueden analizarse. La decoración floral que acompaña a la figura y que nace del suelo, representado por una línea irregular verde, parece poner de manifiesto que el personaje se encuentra al aire libre en un medio natural. Sin embargo, la colocación simétrica y axial de las especies dibujadas, que parecen cultivadas y no espontáneas, podría indicar que se tratase de un jardín. Uno de los mitreos de Ostia, el de las Siete Puertas (y quizá también el de las Termas de Mitra), desarrolla escenas de jardín en sus paredes, lo que Becatti interpreta como "una alusión a la gruta florida y a la naturaleza resurgente del sacro drama de catarsis mitraica" (1954: 137). Mitra es considerado dios protector de la vegetación (Mélida, 1914: 442; García y Bellido, 1948: 286). Las piernas del personaje aparecen desnudas y los pies ceñidos con unas sandalias simples de tiras de cuero, *soleae*, lo que podría indicar que la figura llevara una túnica corta o un faldellín, más que el cuerpo desnudo. El tipo de sandalias y el vestido corto parecen más habituales de una figura masculina, pero las posibilidades son numerosas. La figura representada es similar a las que normalmente aparecen en los lararios domésticos (de pie, con las piernas entreabiertas y supues-

tamente de frente) pero el tipo de soporte en el que se halla no se corresponde con éstos (Boyce, 1937: 10), sin embargo, la línea roja de encuadramiento de los personajes fue un elemento habitual en los lararios en la segunda mitad del siglo I d. C. (Guiral y Martín-Bueno, 1996: 243)¹², aunque esto no sea un elemento de datación seguro, pues en las pinturas del mitreo de *Castra Peregrinorum* aparecen también fajas rojas de enmarque que están datadas en el 180 d. C. (Lissi-Caronna, 1986). Según el edificio en el que se encuentra habrá que relacionarlo con las representaciones de figuras humanas masculinas presentes en los cultos de origen oriental, que a su vez estén también relacionadas con toros, pudiendo tratarse de Attis, divinidad a veces acogida por el mitraísmo (García y Bellido, 1948: 289-290), que en ocasiones se representa junto a un toro (*L.I.M.C.* 355), aunque muy pocas veces aparece sin el traje oriental y con las piernas entreabiertas y de frente, si bien hay algunos ejemplos (*L.I.M.C.* 13, 33, 40). También Telesforo suele aparecer reproducido en algunos mitreos (Lissi-Caronna, 1986), pero es una divinidad representada siempre con túnica larga. Además la figura pintada en el altar del mitreo emeritense ocupa un lugar central y destacado dentro de la estructura del edificio, por lo que sería más probable que se tratase de uno de los personajes que acompañan a Mitra (Sol, Cronos, Cautos o Cautopates), el propio dios, o incluso la imagen simbólica de alguno de los grados de iniciación mitraicos, como *Miles* (Becatti, 1954: 66), si bien de corresponderse con esto último debería ir acompañado de alguna figura alusiva a los otros seis grados. Los dadóforos suelen aparecer juntos o colocados individualmente pero de forma simétrica, lo cual aquí no es posible pues es una figura única. Además, aunque hay algunos ejemplos en los que tienen las piernas entreabiertas (*Corpus* n° 2264), lo más habitual es que se les represente con ellas cruzadas. Cronos lleva habitualmente una serpiente enrollada alrededor del cuerpo que parte desde su base que aquí tampoco aparece. Podría tratarse de Sol, aunque generalmente se representa en los altares sólo el busto con corona de rayos (Becatti, 1954: 62; *Corpus* n° 1591), a veces asimilado con Mitra, como en el caso de uno de los altares del mitreo de

12 Agradezco a la Dra. C. Guiral sus amables sugerencias sobre este tema.

pieza es, en cierta medida, una esquematización de una piña. En una pieza similar a la emeritense hallada completa en la villa de Torre Águila (Badajoz) se representó una cabeza masculina con una corona radiada. Respecto al uso que este elemento pudiera tener, parece que no sólo los utilizaron las mujeres para sujetar sus cabellos, sino que también fueron un artefacto empleado para sujetar la ropa (Rodríguez Martín 1993: 201) y a juzgar por su aparición indistinta tanto en tumbas femeninas como masculinas¹⁵ no tendría que extrañar su aparición en un espacio de culto mitraico que, en principio, estaba vetado a la mujer. Esta pieza en este contexto pudo servir no obstante como parte del ajuar ritual, junto con el adorno del posible cuchillo hallado delante del altar pintado. En el mitreo de Spoleto se encontró un cuchillo de sacrificio (*Corpus* n° 673). Además existen numerosos ejemplos figurados en pavimentos musivos, altares, etc. donde se representaron cuchillos de varios tipos.

En la única lucerna con decoración que se encontró en la excavación y que debió servir para iluminar el recinto (al igual que la otra pieza recuperada carente de decoración), se representa de nuevo una figura humana, a la que le falta la cabeza. Los atributos que porta son los que normalmente lleva la Victoria: palma y corona¹⁶, pero se trata de una representación masculina con el torso descubierto y el denominado *hüftmantel* anudado a la cintura, al modo de los emperadores representados de forma heroica o de algunas divinidades del panteón clásico. Este tipo de manto es de origen helenístico y, al menos en la estatuaria, deja de usarse prácticamente a fines del siglo I d. C. (Maggi, 1990). La imagen de la Victoria, igualmente, deja de aparecer con este atuendo en esa misma fecha, y después sólo lo llevará excepcionalmente (Abad, 1976: 171). El personaje que encontramos en la lucerna podría ser una Victoria sin los atributos femeninos marcados, pero hay otro ele-

mento raro que también parece alejarnos de ella; se trata de la corona que porta la figura, que no es la habitual *corona civica* de laurel, sino una corona radiada. Podría tratarse de una representación de Sol ofreciendo los atributos de su victoria a Mitra¹⁷. Sol y Victoria coinciden iconográficamente en otro tipo de imágenes, como la Victoria que corona a los aurigas o a los emperadores y el Sol en la apoteosis de Mitra, ambos con carro y corona¹⁸. El motivo de la Victoria pudo servir de inspiración para varias de las representaciones adoptadas por la plástica de las imágenes mitraicas, en este sentido hay que recordar también que el motivo de la Victoria matando al toro es el que inspiró a la figura del Mitra tauróctonos como ya observó Cumont a fines del siglo XIX (Daremberg, 1969: 848, tomo 5^o) y cuyos paralelos más cercanos se fechan entre finales del I a. C. y principios del II d. C. (*I.L.M.C.*, vol. VIII, n° 199, 201, 202, 203). Cabe preguntarse si esta decoración se trataría de un tipo estandarizado en la producción de lucernas emeritenses, puesto que no hemos encontrado otro ejemplar, y también si fue seleccionado con un sentido concreto para este lugar, como sugiere Zanker en alusión a otros contextos (1992: 309-10), o si por el contrario se trata de una aparición casual y carente de contenido simbólico.

5. CONCLUSIONES:

Desde principios del siglo XX ha sido Mérida uno de los puntos de referencia hispanos, en lo relativo al culto mitraico, debido al hallazgo del conjunto epigráfico y escultórico del Cerro de San Albín. Este repertorio viene ahora a enriquecerse tras el descubrimiento de los restos arquitectónicos de la calle Espronceda.

Sin embargo, y a pesar de la proximidad de ambos enclaves, parecen no haber tenido relación espacial ni temporal. Como hemos visto el edificio excavado es un recinto aparentemente de pequeñas dimensiones,

15 Dato proporcionado por J. Márquez.

16 Este motivo de Victoria con palma y corona, muy habitual en las lucernas romanas, sí se ha encontrado en uno de los mitreos de Roma, fechado en el siglo III d. C., (*Corpus* n° 455).

17 "El joven Mitra lucha con el Sol, al que vence, cerrando con él un pacto. Mitra se quedó para sí con la corona de los relumbrantes rayos solares, identificándose desde entonces con esta deidad de la luz" (García y Bellido, 1948: 285).

18 En la coraza del Augusto de Prima Porta (fines del I a. C.) aparecen en los extremos superiores, en relieve, a la derecha Sol en su carro y a la izquierda la Luna con su manto (Zanker, 1992: 226, 228), esquema que se repetirá en casi todos los relieves mitraicos con representación de tauroctonías.

existentes, debido sobre todo a que se hicieron en momentos avanzados de la vida de las ciudades en los que ya no existiría suelo libre, como sucede en los mitreos conocidos de Roma o de Ostia; sólo en los emplazamientos campamentales de los limes o en ciudades fundadas en momentos que coincidieran con el apogeo de esta religión o con la existencia de alguna comunidad de adeptos entre sus iniciales pobladores, podría darse la circunstancia de disponer de suelo, como es el caso de los mitreos del muro de Adriano en Britannia, y por tanto estos no se superponen a ningún otro edificio. En Mérida la edificación *ex novo* podría indicar que, cuando aún la ciudad no estaba completamente configurada ya existió una comunidad de fieles. Es posible que esto tenga que ver, de nuevo, con la ubicación de dicha comunidad en un terreno quizá marginal, muy próximo a la muralla y en una zona, como antes mencioné, de talleres alfareros, que pudo mantenerse sin edificar durante la primera mitad del siglo, momento en el que aún quedaría libre terreno de mejor calidad.

Sin embargo, de todos los edificios mitraicos conocidos hasta ahora fuera de Asia sólo uno es anterior al siglo II d. C., el mitreo de Novae, en Bulgaria fechado en el 80 d. C. (Hinnells, 1994: 225-6). Según opinión de Vermaseren: "aunque el mitraísmo parece haberse conocido en Italia en el s. I a. C. (...) llega definitivamente a Roma durante el reinado de Nerón, con algunas de sus ceremonias de culto (...) y la primera representación de tauroctonía fue conocida sobre el 80 d. C. (...), creo que una representación de Mitra tauróctono en Roma está íntimamente conectada con la existencia de un mitreo y de los misterios" (Vermaseren, 1982:23). A este pequeño registro de datos mitraicos del imperio romano occidental del siglo I d. C. se suma ahora el hallazgo emeritense. Se trata además del único edificio de este tipo encontrado en Hispania, si exceptuamos el aún no comprobado hallazgo de la gruta de San Juan de Isla, en Asturias (Adán y Cid, 2000). No obstante, existe

dentro de la necrópolis de Carmona un edificio funerario, la llamada Tumba del Elefante, fechado en el siglo I d. C. y relacionado por algunos autores con los cultos frigios (Bendala, 1982 b: 287-288). Una parte de dicha estructura reproduce el esquema de los edificios mitraicos y podría, por un lado, poner de manifiesto el eclecticismo existente entre los diferentes cultos orientales, del mismo modo que tampoco es extraña la relación entre estos y el panteón clásico²⁰ (García y Bellido, 1948: 289; Bendala, 1982 a: 99). Por otro lado la existencia de esta planta tripartita con sendos *podia* laterales en el siglo I d. C. evidencia que ya se conocía este tipo de edificios en la Península en ese momento y por tanto no sería tan extraño el hallazgo de un mitreo de fecha similar en Mérida²¹.

Si en algunos puntos de la zona occidental del Imperio el culto mitraico ya se practicaba en el siglo I d. C., habría que preguntarse por qué en ciudades como Pompeya o Herculano no se conoce ni un solo resto. Es posible que la respuesta esté en el tipo de población que las habitaba, plenamente itálica, sin contingentes militares y con fuertes influencias helenísticas. En ellas debió ser prácticamente inexistente la relación con Asia y, por tanto, la práctica de la religión mitraica. En Mérida, en cambio, la población inicial era sobre todo militar, colectivo éste al que se le reconoce un papel fundamental en la implantación del mitraísmo, conociéndose, incluso, una inscripción emeritense de un soldado de la *legio VII Gemina* (Alvar, 1981, Bendala, 1982 b: 296; Sayas, 1986: 164) relacionada con el culto mitraico, que se fecha en el siglo II d. C. Es posible que el hallazgo de nuevos edificios mitraicos en el solar hispano, en ciudades de fundación romana y con presencia militar similar a la emeritense, como *Asturica Augusta*, puedan resolver el asunto cronológico, aquí planteado²².

BIBLIOGRAFÍA:

20 Se han encontrado figuras del panteón clásico dentro, por ejemplo, del mitreo de Walbrook de Londres o en el depósito de la misma Mérida, donde apareció entre otras una escultura de Mercurio con una inscripción de consagración a Mitra.

21 Algunos autores ya habían esbozado la posibilidad de que hubiese restos mitraicos en Mérida con anterioridad al 155 d.C. (Sayas, 1986: 164).

22 Agradezco a R. Ayerbe y J. Jiménez el interés y apoyo prestados durante la confección de este artículo

219-230.

SAYAS, J. J. (1986), "Divinidades místicas en Lusitania: testimonios y problemas", *Manifestaciones religiosas en la Lusitania*. Universidad de Extremadura.

SHEPHERD, J. (1998), *The Temple of Mithras London, Excavations by W. F. Grimes and A. Williams at the Walbrook*.

SQUARCIAPINO, M. F. (1982), "Cultura artística de Mérida Romana", *Homenaje a Saenz de Buruaga*, Mérida, p. 33-52.

TOYNBEE, J. M. C. (1986), *The Roman Art Treasures from the Temple of Mithras*. Londres.

ULANSEY, D. (1989), *The Origins of the Mithraic Mysteries. Cosmology and Salvation in the Ancient World* Oxford.

VERMASEREN, M. J. (1956-60), *Corpus Inscriptionum et Monumentorum Religionis Mithriacae I-II*. The Hague.

VERMASEREN, M. J. (1971), "The mithraeum at Santa Maria Capua Vetere", *Mithriaca I*. Leiden.

VERMASEREN, M. J. (1978), "Le monument d'Ottaviano Zeno et le culte de Mithra sur le Célius", *Mithriaca IV*. Leiden.

VERMASEREN, M. J. (1982), "The mithraeum at Marino", *Mithriaca III*. Leiden.

ZANKER, P. (1992), *Augusto y el poder de las imágenes*. Madrid.